

¿ABURRIDO?

Cada dos años se celebra la Convención Minera en Arequipa. Este año, 2009, debido a la incertidumbre generada por la crisis económica internacional, la planificación del evento se realizó en una atmósfera menos optimista que de costumbre. Se dudaba de la capacidad de convocatoria y del entusiasmo que pudiera haber por participar en una coyuntura en la que muchos proyectos de inversión habían sido suspendidos en el mundo.

Pocos meses después de que se discutiera y proyectara poco optimistas resultados de participación, se llevó a cabo, a mediados de setiembre, una convención que batió record de asistencia, negocios y anuncios de nuevos proyectos; de hecho, la cifra estuvo creciendo durante toda la semana, hasta cerrarse en aproximadamente 30 mil millones de dólares de inversión para proyectos en el sector minero (incluyendo aquellos en marcha, ampliaciones, estudios y exploración).

Para el Perú, las noticias son magníficas: son una señal de que el mundo está saliendo de la crisis y que el Perú podría retomar rápidamente un elevado ritmo de crecimiento... si es que queremos hacerlo y estamos dispuestos a crear las condiciones para ello.

Y es que, teniéndolo todo (o casi todo) en términos de recursos naturales, contando con leyes, regímenes tributarios y costo de mano de obra relativamente competitivos, hay un aspecto que deteriora significativamente nuestra competitividad y que no está siendo abordado de manera adecuada: la conflictividad social, considerado el factor que más negativamente afecta a la inversión minera (seguido por la inestabilidad política, la ausencia del Estado y la falta de infraestructura).

Curiosamente, los tres primeros factores mencionados terminan estando íntimamente relacionados con la falta de institucionalidad. Y con la falta de confianza, algo que Shermer, presidente de la Sociedad de Escépticos y uno de los expositores del evento, mencionó como rasgo característico de los peruanos.

Y en medio del ambiente festivo de la Convención y por la importancia del sector y de los anuncios de inversión que allí se realizaron es que fue más llamativa la ausencia reiterada (primero dijo que iría a la inauguración y luego que asistiría fuera de programa) del presidente García.

Algunos se explicaron dicha ausencia por la reticencia explicable del Presidente de abordar temas conflictivos aún no resueltos con los proyectos de gas. Otros, por la necesidad que este puede sentir de alejarse un poco del sector empresarial con el cual se le ha identificado tal vez excesiva e inconvenientemente para su interés político. Pero probablemente la explicación más simple y acertada la haya dado un importante analista político: "Creo que ya se aburrió de ser Presidente".

Y si está en lo cierto, ¡caray que estamos en problemas!

